

“Unha falsa luz”, punto final de una trilogía sobre los evangélicos.

HISTORIA. Xavier Alcalá resume las penurias de la comunidad religiosa en España hasta el año 1975, con la muerte de Francisco Franco. Las tres novelas fueron escritas a partir de los relatos de sus propios protagonistas.

HÉCTOR BARRERIA. SANTIAGO

Unha falsa luz es el nombre del último libro de la trilogía que escribió Xavier Alcalá y en la que resume las penurias de los evangélicos en España, hasta el año 1975 cuando, al morir Francisco Franco y llegar la etapa democrática, el país sufre una transformación paulatina hasta los tiempos actuales.

Para acometer su obra, Alcalá contó con el testimonio de sobrevivientes de esa época, que fueron precisamente quienes le convocaron para dar forma de texto a sus terribles experiencias de entonces.

Si bien en un principio pensó en realizar un trabajo de investigación periodística específicamente histórica, Alcalá se decantó finalmente por la novela, tal vez para hacer más digerible el dolor de esta gente y, a la par, de ser más benévolo con los personajes perversos para con esta comunidad, “que sigue en una situación de incomprensión social generalizada”.

A Xavier Alcalá, que declara no pertenecer a la comunidad evangélica, la propuesta le resultó “apasionante”, según sus propias palabras y admitió que “tal vez por la propia fantasía del autor, en algún momento me he sentido parte de ellos”.

Tal fue su compenetración con la situación de los religiosos, que cada vez que ha mostrado su trabajo para que sea revisado por los mismos, la complacencia fue total. “Esto no es solamente revisado por los ancianos, sino también por un pastor especializado en teología, porque hay que tener mucho cuidado con las diferencias –que son pequeñas- entre los evangélicos y los apostólicos romanos”.

Por ejemplo, cualquier persona no avisada, podría cometer el error de llamar evangelistas a los miembros de esta comunidad, cuando los evangelistas son cuatro, únicamente los que escribieron el Evangelio, mientras que lo correcto es llamarles evangélicos.

De su propia experiencia con esta rama del cristianismo, Alcalá destaca su seriedad y su capacidad de trabajo. “Es que ellos no andan con cosas raras. Desde el punto de vista doctrinal son muy serios. Ellos no prometen la venida de un mesías pasado mañana, ni anuncian el final del mundo, ni prohíben el intercambio de la sangre. No tienen ideas curiosas, lo suyo es la interpretación del Evangelio tomado por la mano. Son gente que está en la calle”, finaliza.

DETALLES INTERNOS DE LA OBRA

Difícil de creer hasta por sus protagonistas

Xavier Alcalá fue llamado por los ancianos de la comunidad evangélica para relizar esta obra. En la ocasión, le dijeron una frase que resumía su terrible peregrinar: “Nós sabemos unha historia que agora, cando a contamos de vellos, xa non a damos crido”.

Todos los nombres reunidos sólo en uno

Para preservar las identidades de los protagonistas, los nombres que figuran en *Unha falsa luz* son ficticios. Así, Manuel Valeriano Liñares Couto, personaje central de la novela, es una composición del autor a través de la fusión de varios evangélicos en una persona.

AFERRÁNDOSE ÚNICAMENTE A LA VOLUNTAD DE DIOS

Las soluciones, en la oración

Quien tiene oportunidad de saber de los sufrimientos de los evangélicos termina haciéndose varias preguntas. Una de ellas es ¿cómo ha podido sobrevivir a tantos infortunios? Xavier Alcalá, que conoció este calvario directamente de la boca de los protagonistas, no pudo escapar tampoco a estas dudas.

“Cuando se ven perdidos totalmente, se aferran a la voluntad de Dios, se concentran en la oración y se les aparece la solución a sus problemas”, explica Alcalá, que añade que conocer todo esto le significó una cierta conmoción interior, lo que por otro lado, permite valorar que su trabajo no fue nada fácil.

Sin embargo, la religión es un tema recurrente en sus libros desde hace 23 años –que publicó el primero-. Así, esta trilogía es calificada por el autor de “un repaso de 60 años por un mundo que se ha venido abajo desde el punto de vista de un español disidente”.